

5º DOMINGO DE CUARESMA



En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?

La liturgia de hoy nos habla (otra vez) de un Dios que ama y cuyo amor nos desafía a superar nuestras esclavitudes para llegar a la vida nueva, a la resurrección.

La primera lectura nos presenta al Dios libertador, que acompaña con solicitud y amor el caminar de su Pueblo hacia la libertad. Ese "camino" es prototipo de esa otra liberación que Dios nos invita a hacer en este tiempo de Cuaresma y que nos conducirá a la Tierra Prometida por donde corre la vida nueva.

La segunda lectura es una llamada a liberarnos de la "basura" que nos impide encontrar lo fundamental: la comunión con Cristo, la identificación con Cristo, principio de nuestra resurrección.

El Evangelio nos dice que, en la perspectiva de Dios, no son el castigo y la intolerancia los que resuelven el problema del mal y del pecado; sólo el amor y la misericordia generan activamente vida y hacen surgir al hombre nuevo. Esta es la lógica, la de Dios, a la que se nos invita para conducir nuestra relación con los hermanos.

PRIMERA LECTURA

Mirad que realizo algo nuevo y apagaré la sed de mi pueblo

Lectura del libro de Isaías 43, 16-21

Así dice el Señor,
que abrió camino en el mar
y senda en las aguas impetuosas;
que sacó a batalla carros y caballos,
tropa con sus valientes;
caían para no levantarse,
se apagaron como mecha que se extingue.

«No recordéis lo de antaño,
no penséis en lo antiguo;
mirad que realizo algo nuevo;
ya está brotando, ¿no lo notáis?
Abriré un camino por el desierto,
ríos en el yermo.

Me glorificarán las bestias del campo,
chacales y avestruces,
porque ofreceré agua en el desierto,
ríos en el yermo,
para apagar la sed de mi pueblo,
de mi escogido,
el pueblo que yo formé,
para que proclamara mi alabanza.»

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El Deutero-Isaías (autor de este texto) es un profeta anónimo, de la escuela de Isaías, que cumplió su misión profética entre los exiliados. Estamos en el siglo VI a. de C., en Babilonia.

Los judíos exiliados están frustrados y desorientados, pues la liberación tarda y Dios parece haberse olvidado de su Pueblo. Sueñan con un nuevo éxodo, en el cual Yahvé se manifieste, otra vez, como el Dios liberador.

En la primera parte del "libro de la consolación" (Is 40-48), el profeta anuncia la inminencia de la liberación y compara la salida de Babilonia y la vuelta a la Tierra Prometida con el éxodo de Egipto.

En este contexto es donde debe ser encuadrada la primera lectura de hoy.

1.2. Mensaje

Este oráculo de salvación comienza por recordar a la "madre de todas las liberaciones" (la liberación de la esclavitud de Egipto).

Pero, evocar esa realidad no puede ser una huída nostálgica hacia el pasado, un curarse en salud, un refugiarse por miedo al presente (si así fuera, ese pasado oscurecería la visión del Pueblo, impidiéndole reconocer los signos que se manifiestan ya y que anuncian un futuro de libertad y de vida nueva).

El recuerdo del pasado es válido cuando alimenta la esperanza y prepara para un futuro nuevo. En la acción liberadora de Dios en favor del Pueblo oprimido por el faraón, el judío creyente descubre un modelo: el Dios que así actuó es el Dios que no tolera la opresión y que está del lado de los oprimidos; por eso, no dejará de manifestarse en circunstancias análogas, efectuando la salvación del Pueblo esclavizado.

De hecho, dice el profeta, el Dios libertador en quien creemos y en quien esperamos no retrasará su intervención.

Se acerca el día de un nuevo éxodo, de una nueva liberación. Sin embargo, ese nuevo éxodo será algo grandioso, que eclipsará al antiguo éxodo: el Pueblo liberado recorrerá un camino fácil de regreso a su Tierra y no conocerá el desierto de la sed y de la falta de alimento porque Yahvé va a hacer brotar ríos en el paisaje desolado del desierto.

La actuación de Dios manifestará, de forma clara, el amor y la solicitud de Dios por su Pueblo.

Ante la acción de Yahvé, el Pueblo tomará conciencia de que es el Pueblo elegido y dará una respuesta adecuada: alabará a su Dios por los dones recibidos.

1.3. Actualización

Reflexionad a partir de las siguientes líneas:

- ✚ Nuestro Dios es el Dios liberador, que no se conforma con ninguna esclavitud que robe la vida y la dignidad del hombre y que está, permanentemente, pidiéndonos que luchemos contra todas las formas de opresión.
¿Cuáles son las grandes formas de esclavitud que impiden, hoy, la libertad y la vida?
¿En este tiempo de transformación y de cambio, qué es lo que puedo yo hacer para que la esclavitud y la injusticia no destruyan la vida de los hombres mis hermanos?

- ✚ La vida cristiana es un caminar permanente, rumbo a la Pascua, rumbo a la resurrección.
En este tiempo de Cuaresma, se nos invita a dejar definitivamente atrás el pasado y adherirnos a la vida nueva que Dios nos propone.
Cada Cuaresma es un terremoto que nos desinstala, que pone en entredicho nuestra comodidad, que nos invita a mirar hacia el futuro y a ir más allá de nosotros mismos, en busca del Hombre Nuevo.
¿Qué es lo que, en mi caminar por la vida, necesita ser transformado?
¿Qué es lo que todavía me mantiene alienado, prisionero y esclavo?
¿Qué es lo que me impide imprimir a mi vida un nuevo dinamismo, de forma que el Hombre Nuevo se manifieste en mí?

Salmo responsorial

Salmo 125, 1-6

V/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

V/. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

V/. Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos.»
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

V/. Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

V/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

SEGUNDA LECTURA

Por Cristo lo perdí todo, muriendo su misma muerte

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 3, 8-14

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida
comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús,
mi Señor.

Por él lo perdí todo,
y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él,
no con una justicia mía, la de la Ley,
sino con la que viene de la fe de Cristo,
la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.
Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección,
y la comunión con sus padecimientos,
muriendo su misma muerte,
para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio,
o que ya esté en la meta:
yo sigo corriendo a ver si lo obtengo,
pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos,
yo no pienso haber conseguido el premio.
Sólo busco una cosa:
olvidándome de lo que queda atrás
y lanzándome hacia lo que está por delante,
corro hacia la meta, para ganar el premio,
al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La carta a los Filipenses es una carta "afectuosa y tierna" que Pablo escribe desde la prisión a sus amigos de Filipos. Los cristianos de esta ciudad, preocupados con la situación de Pablo, le enviaron dinero y un miembro de la comunidad (Epafrodito) que cuidó de él y le acompañó en la soledad de la cárcel.

Con el corazón lleno de afecto, Pablo da las gracias a sus queridos hijos de Filipos y, por otro lado, les avisa para que no se dejen llevar por los "perros", por los "malos obreros" (Flp 3,2) que, en Filipos, como en otros lugares, siembran la duda y la confusión.

¿Quiénes son estos? Son otra vez esos "judaizantes", "los de la mutilación" (Flp 3,2), que proclamaban la obligatoriedad de la circuncisión y de la obediencia a la Ley de Moisés.

El texto que se nos propone se inserta en ese discurso de polémica contra los adversarios "judaizantes" (cf. Flp 3). Pablo pide a los Filipenses que no se dejen engañar por esos falsos predicadores que se presentan con títulos de gloria y que parecen olvidar que sólo Cristo es importante.

2.2. Mensaje

Al ejemplo y a la predicación de esos "judaizantes", que alardean de títulos de gloria, Pablo contrapone su propio ejemplo. Él tiene más motivos que los otros para presentar títulos (él que fue circuncidado a los ocho días de nacer, que es hebreo por los cuatro costados, hijo de hebreos, de la tribu de Benjamín, que fue fariseo y que vivió irrepreensiblemente como hijo de la Ley (cf. Flp 3,5-6); pero lo único que le interesa, porque es lo único que tiene eficacia salvadora, es conocer a Jesucristo.

Es claro que los términos conocer y conocimiento deben ser entendidos aquí en el más genuino sentido de la tradición bíblica; quiere esto decir, en el sentido de "entrar en comunión de vida y de sentido" con una persona.

Lo que él quiere hacer comprender es que lo fundamental es identificarse con Cristo, a fin de resucitar con él para la vida nueva.

Los Filipenses, y los creyentes de todas las épocas, hicieron bien en imitar a Pablo y olvidar todo lo demás (la circuncisión, los ritos de la Ley, los títulos de gloria son solamente "prejuicios" o "basura", vv. 8).

Sólo la identificación con Cristo, la comunión de vida y de destino con Cristo es importante; sólo una vida vivida en entrega, en donación, en amor que se hace servicio a los otros, a la manera de Cristo, lleva a la resurrección, a la vida nueva.

Un dato importante: Pablo es consciente que compartir la vida y el destino de Cristo implica un esfuerzo diario, nunca concluido; es, también, posible el fracaso, pues nuestro orgullo y egoísmo están siempre al acecho y el camino de la entrega y de la donación de la vida es exigente. Pero es el único camino posible, el único que tiene sentido, para quien descubre la novedad de Cristo y se apasiona por ella. Quien quiera llegar a la vida nueva, a la resurrección, tiene que seguir ese camino.

2.3. Actualización

Considerad, para la reflexión, las siguientes líneas:

- ✚ En este tiempo favorable a la conversión, es importante que corriamos aquello que da sentido a nuestra vida. Es posible que detectemos en el centro de nuestros intereses esa "basura" de la que Pablo habla (intereses materiales y egoístas, preocupaciones por honores o por títulos humanos, apuestas incondicionales en personas o ideologías...); sin embargo Pablo invita a dar prioridad a lo que es importante, a una vida de comunión con Cristo, que nos lleva a la identificación con su amor, con su servicio, con su entrega. ¿Cuál es la "basura" que me impide nacer, con Cristo, a una vida nueva?
- ✚ Es necesario, igualmente, tener conciencia de que este camino de conversión a Cristo es un camino que está haciéndose permanentemente. El cristiano es consciente de que, mientras camina por este mundo, "corro hacia la meta", la identificación con Cristo debe ser, pues, un desafío constante, que exige un compromiso diario, hasta que llegemos a la meta del Hombre Nuevo.

Versículo antes del Evangelio

Jl 2, 12-13

Ahora —oráculo del Señor—
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra

† Lectura del santo evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo,

Jesús se retiró al monte de los Olivos.

Al amanecer se presentó de nuevo en el templo,

y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio,

y, colocándola en medio, le dijeron:

— «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio.

La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras;

tú, ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo.

Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle,

se incorporó y les dijo:

— «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno,

empezando por los más viejos.

Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

— «Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó:

— «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo:

— «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Esta pequeña unidad literaria no pertenecía, inicialmente, al Evangelio de Juan: rompe el contexto de Jn 7-8, no tiene las características del estilo de Juan y su contenido no encaja en este Evangelio (que no se interesa por problemas de este género). Además de eso, es omitida por la mayor parte de los manuscritos antiguos; y las referencias de los Padres de la Iglesia a este episodio son muy escasas.

Otros manuscritos lo sitúan dentro del Evangelio, pero en sitios diversos, por ejemplo, al final del mismo, como hacen algunas versiones modernas de la Biblia.

En una serie de manuscritos, la encontramos en el Evangelio de Lucas (después de Lc 21-38), que sería uno de los lugares más adecuados, dado el interés de Lucas por destacar la misericordia de Jesús. Se trata de una tradición independiente que, sin embargo, fue considerada por la Iglesia como inspirada por Dios: no hay duda de que debe ser vista como "Palabra de Dios".

Sea como sea, el escenario de fondo nos sitúa frente a una mujer sorprendida cometiendo adulterio. De acuerdo con Lv 20,10 y Dt 22,22-24, la mujer debería ser ajusticiada. ¿La Ley debe ser aplicada? Este es el problema que se le plantea a Jesús.

3.2. Mensaje

Tenemos, por tanto, ante Jesús a una mujer que, de acuerdo con la Ley, había cometido una falta que merecía la muerte.

Para los escribas y fariseos, se trata de una oportunidad de oro para testar la ortodoxia de Jesús y su fidelidad a las exigencias de la Ley; para Jesús, se trata de revelar la actitud de Dios frente al pecado y al pecador.

Presentada la cuestión, Jesús no intenta blanquear el pecado o perdonar el comportamiento de la mujer. Él sabe que el pecado no es un camino aceptable, pues genera infelicidad y quita la paz. Sin embargo, tampoco acepta pactar con una Ley que, en nombre de Dios, genera muerte. Porque los esquemas de Dios son diferentes de los esquemas de la Ley.

Jesús se queda en silencio durante unos momentos y escribe en el suelo, como si pretendiese dar tiempo a los participantes en la escena de comprender lo que estaba sucediendo.

Finalmente, invita a los acusadores a tomar conciencia de que el pecado es una consecuencia de nuestros límites y fragilidades y que Dios entiende eso: *"El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra"*. Y continúa escribiendo en el suelo, esperando que los acusadores de la mujer interioricen la lógica de Dios, la lógica de la tolerancia y de la comprensión.

Cuando los escribas y fariseos se retiran, Jesús ni siquiera le pregunta a la mujer si está arrepentida: le invita, únicamente, a seguir un camino nuevo, de libertad y de paz: *"Anda, y en adelante no peques más"*.

La lógica de Dios no es una lógica de muerte, sino una lógica de vida; la propuesta que Dios hace a los hombres a través de Jesús, no pasa por la eliminación de los que yerran, sino por la invitación a una vida nueva, la conversión, la transformación, la liberación de todo aquello que oprime y esclaviza; y destruir o matar en nombre de Dios o en nombre de cualquier moral es una ofensa incalificable a ese Dios de la vida y del amor, que únicamente quiere la realización plena del hombre.

El episodio pone de relieve, por otro lado, la intransigencia y la hipocresía del hombre, siempre dispuesto a juzgar y a condenar a los otros.

Jesús denuncia, aquí, la lógica de aquellos que se sienten perfectos y autosuficientes, sin reconocer que todos estamos en camino y que, en cuanto caminantes, somos imperfectos y limitados.

Es preciso reconocer, con humildad y sencillez, que todos necesitamos de la ayuda del amor y de la misericordia de Dios para llegar a la vida plena del Hombre Nuevo.

La única actitud que tiene sentido, en este esquema, es asumir para con nuestros hermanos la tolerancia y la misericordia que Dios tiene para con todos los hombres.

En la actitud de Jesús, se hace particularmente evidente la misericordia de Dios para con todos aquellos que la teología oficial consideraba marginales.

Los pecadores públicos, los proscritos, los transgresores notorios de la Ley y de la moral encuentran en Jesús un signo del Dios que les ama y que les dice: "Tampoco yo te condeno".

Sin excluir a nadie, Jesús promovió a los desclasados, les dio dignidad, les hizo personas, los liberó, les indicó el camino de la vida nueva, de la vida plena.

La dinámica de Dios es una dinámica de misericordia, pues sólo el amor transforma y permite la superación de los límites humanos. Esa es la realidad del Reino de Dios.

3.3. Actualización

La reflexión puede hacerse a partir de las siguientes indicaciones:

✚ Nuestro Dios, lo dice de forma clara el Evangelio de hoy, funciona con la lógica de la misericordia y no con la de la Ley.

Dios no quiere la muerte de aquel que erró, sino la liberación plena del hombre. Sólo la misericordia y el amor son capaces de mostrar el sin sentido de la

esclavitud y de insuflar esperanza, ansias de superación, deseos de una vida nueva. La fuerza de Dios (esa fuerza que nos proyecta para la vida en plenitud), no se halla en el castigo, sino en el amor.

- ✚ En nuestro mundo, el fundamentalismo y la intransigencia hablan frecuentemente más alto que el amor: se mata, se oprime, se esclaviza en nombre de Dios; se desacredita, se calumnia, en razón de prejuicios; se margina en nombre de la moral y de las buenas costumbres.

¿Esta lógica (muy lejos de la misericordia y del amor de Dios) nos conduce a algún lugar?

¿La intolerancia alguna vez ha producido alguna cosa, además de violencia, muerte, lágrimas, o sufrimiento?

- ✚ Cuántas veces en nuestras comunidades cristianas (o religiosas) la absolutización de la ley causa marginación y sufrimiento.

Cuántas veces tiramos piedras a los otros, olvidando nuestros propios tejados de cristal.

Cuántas veces señalamos a los otros con el estigma de la culpa y condenamos a alguna persona en "juicios sumarios" sin concederle el derecho a defenderse.

¿Esta es la lógica de Dios?

¿Qué es lo que nos interesa: la liberación de nuestro hermano, o su hundimiento?

- ✚ En este camino cuaresmal, hay dos cosas a considerar:

- Dios nos reta a superar todas las realidades que nos esclavizan acompañándolo con su amor y su misericordia;

- y nos invita a desnudarnos de la hipocresía y de la intolerancia, para vestirnos del amor.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 5º DOMINGO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 5º Domingo de Cuaresma, procurad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquia Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo eclesial, en una comunidad religiosa...

2. La llamada a ponernos de pié.

Después de la llamada a la paciencia (3º domingo) y la llamada a la misericordia (4º domingo), es, en este 5º domingo de Cuaresma, la llamada a ponernos de pie y a vivir de manera diferente: "Anda, y en adelante no peques más". El momento penitencia puede realzar este dinamismo de conversión.

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

Al final de la primera lectura: *Dios, Padre de tu Pueblo, te damos gracias por tu obra creadora, renovada sin cesar, y por las semillas de un mundo nuevo y misterioso que la Pascua nos manifiesta. Te pedimos por los que van a ser bautizados, adultos, jóvenes y niños, y por las comunidades, los padrinos y madrinas y por los padres que se preparan.*

Al final de la segunda lectura: *Cristo Jesús, Tú que te diste a conocer al apóstol Pablo y lo agarraste hasta el punto de que te prefiriera antes que a todas las riquezas de la tierra y te reconociera como único equipaje para su vida, te bendecimos. Y te pedimos por los enfermos y por las víctimas de todas clase de sufrimientos. Que la revelación de tu Pasión les mantenga en la esperanza de la resurrección y de la vida del mundo que ha de venir.*

Al final de la segunda lectura: *Padre, bendito seas por el mensaje de perdón, la palabra de reconciliación y la llamada a la esperanza que nos permitiste escuchar enviándonos a tu Hijo. Te pedimos por todas nuestras comunidades que celebran la reconciliación en estos días. Que tu perdón nos renueve y nos reconcilie.*

4. Plegaria Eucarística.

Se sugiere la Plegaria Eucarística I de la Reconciliación.

5. Palabra para el camino.

La mujer adúltera...

"Esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio"

"Aquella ..."

"Aquella ..."

"Aquella otra..."

...y nuestras manos están llenas de piedras para lapidar.

Esta semana, la invitación de Jesús es para que comencemos por mirar dónde está nuestro pecado...

Después, en relación con todas estas mujeres de hoy condenadas sin apelación, abramos nuestro corazón a la comprensión... a la misericordia... y al apoyo en su angustia.